

Esfumar la esencia

Luis Hernández Ramírez

Image not found.

Capítulo 1

El inicio de la probabilidad, parece mentira que las luces han dejado de brillar, en el rubor intenso de las sonrisas que terminan por estallar. Quedan algunos pasos para poder su vida terminar, miren a esos viejos con espíritu muerto. Que bajo el bagaje de los sueños cumplidos su incapacidad por crear nuevos límites se hizo infructuoso, por ello esa llama nunca se apagó, arrasó y los nuevos días no pudo concebir, ¿Qué sigue después de los sueños y despertar descalzo en medio del amanecer?, nadie te dice que hay vida después de la cima de la montaña, ¿Cómo plantearte nuevas cimas sin dejar que la maleza llegue a la cabeza?, porque deshecho está su estado puro de aquellos cuyas gestas algunas veces fueron inverosímiles, pero que con mucha fe y fuerza supieron las llaves de la infortuna no corresponder. Se han visto segundos aires, buenos aires que regresan al inicio de su atemporalidad, hojas muertas que dejaron las raíces cosechar. La fuerza no reside solo de la voluntad, esta sesga la importancia de la naturaleza de su amor, como un principio en los límites de su bondad, de su desinteresado universo que logra solo una vez su palabra rehacer, esa palapa que se divisa cuando se llega a tierra, desde aquél velero cuya carta contiene la historia más solitaria y menos solicitada para quienes va dirigida, como ese que a la deriva derriba sus dudas y concede su armonía por solo un segundo existir. Por lo menos existió aquella letra, ese sentir que pudo llegar a más para los demás pero que sin embargo pudo desfallecer por algo, ese algo que nunca se instala en la mente de despreocupados.

Ahora ha regresado del hundimiento, pudo haber sido aquella carta no ser leída, así se siente el niño que busca los brazos de mujer, que bajo su inexperiencia templa sin templanza una sola esperanza y a ella se aferra como la palabra al verso, a un insulto pero adherirse a algo al fin, sin fin, por fin se encuentra en la busca del deseo, de aquel sueño que pudo sus ideas desprender, ahora ese niño divide bajo su palabra el hundimiento de poco a poco su razón, solo piensa con latidos, qué mas da que no encuentre nada más, al fin y al cabo muere el día en que aquella vieja morirá, en el fuero interno de algún recuerdo queda tachada la imagen de aquél amante que buscaba querer, solo querer y nada más, muere por ser leído, contemplado y comprendido, es un pedazo de historia interminable, juicio abominable por los críticos de la sociedad domable, que en su infelicidad arrastran cual arenas movedizas.

Y el niño nació en el terreno advenedizo, suelo enfermizo sin nadie con quien estar, rechazado por siempre y aun con mucha esperanza, en la palapa de la soledad auguraba en sus sombras el silencio que a lo largo del tiempo desecharía; moriría en el ruido de su caudal abierto. Y el lenguaje se esparcía a través de oscuridades, sombrías formas de interpretar la realidad, sin siquiera tener en mente la posibilidad de interpelar su cataclismo en ebriedad, así había sido ancestralmente, sus

más íntimos instintos estaban preparados para más, esto era el principio de la gran prueba, era imposible creer que se vivía por más que subsistir, más allá de sí mismo se encontraba el derecho de soñar, probar con sus dedos el néctar que crece a las afueras del pantano, por supuesto que era un viaje hacerse presente, ser residente de un amplio panorama. Estaba en sí mismo, en dejar que el miedo la abandonara. Se esfumara su propia esencia e ir por más, ser independiente tratando de crearse a sí misma, en la absurda atmosfera que absorbe lo que se presenta. ¿qué va a saber un salvaje de compasión?, ¿hacia dónde dirigir sus palabras ocultas, su instinto de bondad?, ahora esa botella guarda toda la voluntad de un naufrago en vida, que antes de estar en vida ya era un destinado a nada, ni de aquí ni de ningún lugar, ahora va en su barca explorando de corazón el mar, avistando ciudades calmas de fragilidad, ante el miedo de dejar su identidad proceder, tan fieros y sin más dueños que lo que traen en sus pensamientos, que al fin es lo único que se adhiere al alma. ¿Pero qué diferencia de la nulidad de objetos a los que temen perder lo que nunca tendrán?, sólo el que no tiene miedo de perder lo que nunca tendrá es capaz de responder sin titubear.

Y aquí está frente al destino, a la deriva de la realidad, de la dura fuerza que huye como ola cuya fuerza logran a su alrededor olvidar, pero siempre optimista para conocer a su propia libertad, que tiene forma de amor cuya esperanza es aquella que casualmente encontrará en su intención conceptos claros de felicidad. Los va recolectando en la experiencia, en el alarde que hace el clima, es sus paisajes y la gente color ámbar como el brebaje. Al mirar al agua reluce su mirada, antes vacía ahora añora más que vida, tener tiempo para vaciar todo el cúmulo que dejó guardado en un escondrijo.

...El miedo disipa en las imágenes caminantes, clarean en el celeste del suelo, poblando bosques que inundan como olas el verde de sus prados, en sus robles, acomodan sus delicias en el fuego que el frío va descongelando. Si no fuera por la insensata lógica, ¿Qué mundos posibles habrían prevalecidos?, ¿Qué colores no se habrían inventado y trasnochado?, ahora frente a las complejidades se busca una sustancia, la salida que al fin de cuentas marca un principio, es una línea que ha regresado. El afán de la idea que se ha impulsado. Las carencias no existen, las injusticias sí, es ahí donde parte los planes de cómo hay que vivir, porque no solo material es su imaginario, sino es la estrecha mirada la que no alcanza a dar con ello, relatar y nombrar las razones sólidas que las causas irrelevantes logren dominar, no es tan inteligente sino es un plan trazado que cae en contradicción con el sufrimiento de la mayoría, en su sociedad altruista-egoísta que quita la sonrisa de un golpe de ínfima realidad. Aquél niño llega a la costa y vuelve a mirar, las edificaciones y sus construcciones mentales, sus manías y locuras: No hay posibilidad que a través de la luz nazca la felicidad, hay una violencia irrefrenable, ¿A qué se debe?, deviene de lo mismo, de la creatividad para destruir. No es tanto patológico sino es la concentración hacia cómo dañar, hey, "quiero

que los demás sufran como yo", "no hay derecho que la risa no se apague".